

Frente a la Pérdida de Verdades Absolutas

En el nihilismo surgió a fines del Siglo XIX. En la sociedad moderna europea aparecieron lo que Nietzsche consideró ciertos sistemas de decadencia. Es decir, la teología, la filosofía, la moral, la racionalidad y productivista que monopolizaba la sensibilidad, dejando menos espacio para ideales como el amor, la amistad individual, la libertad, el espíritu y el ideal de vida poético.

Aunque se puede hablar de nihilismo desde una perspectiva conservadora, Martín Hopenhayn prefiere abordar el tema preguntándose en qué medida la amplitud de libertad de estos tiempos beneficia o complica la actividad humana. Una época nihilista en el sentido de que hay una pérdida de verdades absolutas. Esta «secularización» nos confronta con la libertad, con la posibilidad al mismo tiempo de no tener un base valórica y moral sobre la cual justificar nuestras vidas, produce una desorientación que a la vez es la fuente de un riesgo.

Eso es el interés que lo llevó a publicar «Después del nihilismo. De Nietzsche a Foucault» (Editorial Andrés Belli).

—A este problema se refiere

Nietzsche al plantear la muerte de Dios?

—Nietzsche interpreta la muerte de Dios como la muerte no solo del Diálogo entre el hombre y el dios, pero que él considera como su producto, pero asciende en la modernidad: la idea de que uno puede llegar a la muerte de la ciencia y el desarrollo del conocimiento, las ideas claras, objetivas y universales para guiar las vidas humanas».

—Al instaurarse la secularización, ¿qué ocurre con la parte del ser humano que aspira a trascender?

—La secularización de los valores surge a fines del siglo XVIII y comienza en Inglaterra y Francia. Rompe con la idea del hombre como analogía de un principio divino, aunque no con la voluntad de trascender en forma definitiva. Poco lo que esto que se asocia con ganarse el cielo, sino que con encarnar ciertas intensidades vitales, casi místicas, sin tener el relieve de la gran moral por una gran razón.

—¿Qué viene después?

—El reconocimiento de usos específicos de la razón para resuver ciertas dimensiones individuales o colectivas, sin pretender que sea



Nietzsche

El lunes estord en libro "Después del nihilismo. De Nietzsche a Foucault", de Martín Hopenhayn.

—El retoma de Nietzsche las formas de su ejercicio crítico. Le interesa saber cómo se articulan ciertos discursos —morales y de poder— cuyos efectos se verifican en el libro de Foucault: castigo, ejercicio, disciplinamiento, intimidad. Foucault es una especie de antonista. Nietzsche lo da el piso a todos. Foucault lo lleva a otro nivel, una relación estrecha entre el saber y el poder. Foucault va más allá, estudia casos específicos de esos discursos e intenta

Nietzsche no se limita a llevarlo a su propia biografía. Busca llegar a un grado de experimentación que supere los discursos prefigurados que lo rodean.

—¿Cuál es su apuesta?

—Vivimos en un momento en que tenemos que reconciliar básicamente tres objetivos como prácticamente irreconciliables. El primero es la consolidación de una modernidad democrática con las banderas de la autonomía personal. Un segundo punto es la necesidad de construir un espacio público en una sociedad de masas, sin sentir culpa o miedo. Por último, llevar el arte a la propia vida».

Carolina Andonie Dracos.

1-1 (M) P. C9

Frente a la pérdida de verdades absolutas [artículo] Carolina Andonie Dracos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hopenhayn, Martín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Frente a la pérdida de verdades absolutas [artículo] Carolina Andonie Dracos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)